Auster, núm. 31, noviembre 2026 - octubre 2027, e111. ISSN-E: 2346-8890
Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
IdIHCS (UNLP-CONICET)
Centro de Estudios Latinos (CEL)

"Aquí sí que se ha de ver una maravilla nueva". La emergencia de la conciencia criolla en el poema 24 de sor Juana Inés de la Cruz

"Aquí sí que se ha de ver una maravilla nueva": The Emergence of Creole Consciousness in Poem 24 by Sor Juana Inés de la Cruz

María Paula Pires
Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
mariapaulapires97@gmail.com

Recepción: 31 marzo 2026
Aprobación: 02 junio 2026
Publicación: 01 noviembre 2026

Cita sugerida: Pires, M. P. (2026). "Aquí sí que se ha de ver una maravilla nueva". La emergencia de la conciencia criolla en el poema 24 de sor Juana Inés de la Cruz. *Auster, 31,* e111.
https://doi.org/10.24215/23468890e111

Resumen: Este trabajo analiza la emergencia de la conciencia criolla en el poema 24 de sor Juana Inés de la Cruz, compuesto con motivo del nacimiento y bautismo del hijo de los virreyes de Nueva España. A partir de la contextualización de la figura del letrado criollo en el siglo XVII y de la particular posición de sor Juana como mujer, criolla y monja, se examina el modo en que su escritura se inscribe en un entramado de tensiones culturales. El análisis del poema permite identificar la convergencia de tres tradiciones principales, la clásica, la cristiana y la nativa, que se articulan en una compleja red de referencias y alusiones. Si bien el texto reproduce rasgos propios de la tradición cortesana y de los modelos europeos, se advierte la presencia de una conciencia criolla que emerge de manera sutil en la exaltación del territorio americano y en la incorporación de elementos del mundo mexica. De este modo, el poema no solo responde a las exigencias del mecenazgo, sino que también proyecta una identidad situada, que tensiona y resignifica las tradiciones heredadas.

Palabras clave: Sor Juana Inés De La Cruz, Conciencia criolla, Nueva España, Mecenazgo.

Abstract: This article analyzes the emergence of Creole consciousness in Poem 24 by Sor Juana Inés de la Cruz, written on the occasion of the birth and baptism of the son of the viceroys of New Spain. By contextualizing the figure of the Creole intellectual in the seventeenth century and considering Sor Juana's position as a woman, a Creole, and a nun, the study examines how her writing is shaped by a network of cultural tensions. The analysis of the poem identifies the convergence of three main traditions, classical, Christian, and native, articulated through a complex system of references and allusions. Although the text reproduces features of courtly tradition and European models, it also reveals a Creole consciousness that emerges subtly in the exaltation of the American territory and in the incorporation of elements from the Mexica world. Thus, the poem not only responds to the demands of patronage but also projects a situated identity that reconfigures inherited traditions.

Keywords: Sor Juana Inés De La Cruz, Creole consciousness, New Spain, Patronage.

Obra bajo Licencia Creative Commons Atribución NoComercial Compartir Igual 4.0 Internacional

Introducción

Durante los primeros años de las colonias americanas, la confluencia de culturas fue dando lugar a un nuevo sujeto social diferenciado tanto del europeo como del nativo: el sujeto criollo. Esta figura encarnaba lo que Francisco López Cámara (1957) y años más tarde Mabel Moraña (1988) llamaron "conciencia criolla". La crítica postula que, si bien los historiadores coinciden en que es hacia el 1620 que surge el criollismo, sin embargo, hay un "espíritu criollo" que desde el siglo XVI empieza a gestarse en la ciudad virreinal. Este espíritu se complejiza durante el siglo XVII porque en ese tiempo la figura del letrado muchas veces coincide con la del criollo; es decir, ahora, ese sujeto portador de una conciencia criolla, además, se hace cargo de la escritura (Zanetti, 1996). En este sentido, la literatura y los textos compuestos por poetas resultan un espacio propicio para dar cuenta de ello. Los escritos de sor Juana, que van desde poemas de ocasión, pasando por textos filosófico-morales como el *Primero Sueño* hasta llegar a una suerte de manifiesto en defensa del acceso de la mujer al conocimiento, como es la *Respuesta a sor Filotea*, no son la excepción.

Sin embargo, la conciencia criolla plasmada en los textos sorjuaninos ha sido sutil, a diferencia de otros autores como su contemporáneo Carlos de Sigüenza y Góngora, y es por eso, en parte, que durante tanto tiempo se la ha estudiado como un desprendimiento o continuación del Siglo de Oro español. Pero sutil no significa escasa o limitada. Por el contrario, implica, como indica el pedido de ella misma en la conocida lira 211,[1] "oírla con los ojos"; es decir, hacer una lectura aguda que permita ver más allá de la superficial imitación de la tradición y los modelos clásicos. Consideramos que sor Juana, al heredar tanto la tradición occidental (clásica y cristiana) como la mexica, las tensa en sus textos y permite distinguir una conciencia criolla sutil, pero presente. Un ejemplo de ello es el poema de ocasión número 24 que sor Juana escribe con motivo del nacimiento y bautismo del hijo de los virreyes, José, el cual nos proponemos analizar en este trabajo.

Ahora bien, sor Juana escribe desde un lugar de enunciación geográfico particular: Nueva España, con los conflictos, rivalidades y límites que ello supone (Zanetti, 1996), pero, además, lo hace desde una triple marginalidad de mujer, criolla y monja que, aunque haya gozado de un gran reconocimiento en vida, la aleja de la situación de privilegio de otros criollos hombres. Por lo tanto, a la hora de acercarnos a este tipo de textos, resulta fundamental atender a la identidad del enunciador, la situación de enunciación y los saberes que lo respaldan. Por lo tanto, para este trabajo será necesario, en primer lugar, analizar la figura del letrado criollo en Nueva España. Luego nos centraremos en el caso particular de sor Juana y, por último, veremos cómo el entramado de tradiciones y la conciencia criolla se hacen presentes en un poema de ocasión como es el 24.

Mujeres y hombres letrados en los espacios de poder

Si queremos trazar los pasos que han dado como resultado la figura del letrado en el siglo XVII, será necesario considerar brevemente el contexto colonial. La circulación e impresión de los libros en las colonias fue crucial para el proceso de conquista, ya que permitió la difusión de saberes y la formación de letrados con una fuerte impronta en la cultura clásica. Así, junto con textos religiosos, circulaban obras de historia, retórica y poética de autores clásicos como Julio César, Salustio, Cicerón, Ovidio, y Virgilio, entre otros, siendo el último el más pedido en su categoría (López de Mariscal y Farré Vidal, 2013). A esto se sumó la institucionalización educativa impulsada especialmente por los jesuitas, que contribuyó a la formación de los letrados criollos. De esta manera, para el siglo XVII había, además de un mestizaje consolidado, un sólido desarrollo urbano e institucional que promovía nuevos perfiles de letrados, quienes comenzaban a ocupar espacios de poder (Zanetti, 1996).

Sin embargo, aunque no resulte una novedad, antes de ahondar en los espacios que ocupaba el letrado, es necesario mencionar que el acceso al conocimiento y a espacios de poder no era igual para hombres y mujeres. Como explica Stephanie Kirk (2016), las mujeres quedaban excluidas de la educación formal y, por lo tanto, no adquirían los saberes de latinidad y demás ciencias que los gobernantes creían necesarios para la sociedad. Por el contrario, lo más similar a una educación formal eran los colegios de amigas, establecidos en México en el siglo XVI, que ofrecían apenas nociones básicas de lectura, escritura y aritmética, y se orientaban a preparar a las mujeres para la vida doméstica o conventual. Incluso en la vida religiosa, el acceso al latín se limitaba a lo necesario para poder rezar. En este sentido, las mujeres tenían muy difícil el acceso a la llamada ciudad letrada (Rama, [1984] 2004).

Durante el siglo XVII, el incremento de la complejidad administrativa y el desarrollo de los espacios urbanos fomentaron la proliferación de ámbitos propicios para los letrados, quienes adquirieron un papel central en instituciones como la Iglesia, la educación y la burocracia en general (Zanetti, 1996). Además de ocupar puestos laborales concretos, los letrados promovían su visibilidad mediante los certámenes literarios y las academias (Zanetti, 1996), espacios que contribuían a legitimar su lugar dentro del entramado cultural y social de la colonia.

En este contexto, la corte funcionaba como un lugar de legitimación. Como señala Alejandro Cañeque, "fue en las cortes regias y principescas —y no en el Estado— donde efectivamente se localizaba el poder" (2022, p. 61), ya que en estos lugares se articulaban redes de mecenazgo y clientelismo. En Nueva España, los virreyes organizaban estas dinámicas en torno al palacio virreinal, mientras que las virreinas desempeñaban un rol complementario, facilitando vínculos con letrados, artistas y religiosos. Asimismo, los conventos no eran espacios aislados, sino ámbitos de sociabilidad e influencia, en los que se establecían relaciones con las élites y se consolidaban estos circuitos de intercambio.

Monja de San Jerónimo, rara mujer

En el seno de la sociedad virreinal de la Nueva España se enmarcan la vida y obra de sor Juana. Sabemos por la *Respuesta a sor Filotea* que desde muy pequeña tuvo una fuerte inclinación por las letras, interés que sostuvo a lo largo de toda su vida ([1957] 2012). Si bien Juana Inés era criolla y bastarda, creció en un entorno que favoreció su acceso temprano a los libros, especialmente a partir de la biblioteca de su abuelo (Paz, [1982] 2015). Desde niña buscó activamente su formación, incluso en un contexto que restringía el acceso de las mujeres al conocimiento.

Durante su juventud fue trasladada a la ciudad de México y, en 1665, ingresó al palacio virreinal como dama de la virreina Leonor Carreto (Colombi, 2022). De esta manera, bajo la protección de su primera gran mecenas, sor Juana comenzó a destacarse y a ser reconocida como poeta de corte (Colombi, 2021).

Posteriormente, en un contexto en el que las opciones para las mujeres estaban limitadas al matrimonio o a la vida religiosa, sor Juana decidió tomar los hábitos. Ella misma explica esta elección en la *Respuesta* al señalar que, ante su negativa al matrimonio, la vida conventual le resultaba la opción más adecuada para sostener su inclinación al estudio y al conocimiento ([1957] 2012). Así, tras un breve paso por las Carmelitas Descalzas, ingresó al convento de San Jerónimo, donde permaneció hasta su muerte.

Ya en el convento, su fama siguió en aumento. En 1680, con la llegada de los nuevos virreyes, estableció una relación de mecenazgo con la virreina María Luisa Manrique de Lara y Gonzaga, quien impulsó la publicación de su obra en España. En una carta a su prima, la virreina describe a sor Juana como una "rara[2] mujer" y destaca la singularidad intelectual de la monja al subrayar su dominio de múltiples saberes (Calvo y Colombi, 2015, p. 177). Más allá de la relación de mecenas y protegida, en la que se inscriben los poemas que ensalzan a ambos virreyes, existía entre la virreina y la jerónima un vínculo genuino de afecto y amistad (Colombi, 2022).

Conciencia criolla en el poema 24

La trayectoria de Sor Juana como autora y figura pública, como hemos observado, estuvo marcada por múltiples etapas, desde su traslado a la ciudad de México, su paso por la corte virreinal y finalmente su ingreso al convento, desde donde alcanzó su consagración como escritora de la mano de sus mecenas. A medida que su fama crecía, también lo hacían las expectativas y demandas de diversos sectores. Su posición como escritora la obligaba a responder tanto a las inquietudes de sus mecenas, como la virreina María Luisa Manrique de Lara y Gozaga, como a las demandas y exigencias de la Iglesia, que, por un lado, la proyectaba más allá del claustro, hacia la ciudad con sus festejos religiosos (Colombi, 2017) y que, por el otro, pretendía que la jerónima se atuviera a sus deberes religiosos, propios de la vida monástica, y así evitara las distracciones que pudieran apartarla de su vocación espiritual. De esta manera, su vida y obra se desenvolvieron en un tenso equilibrio entre la creación literaria, la afición por el conocimiento y las presiones de un entorno complejo. Estas presiones, por supuesto, no son exclusivas de sor Juana, sino de los letrados criollos en general. Como explica Susana Zanetti,

> las dificultades para llevar adelante su labor intelectual o artística, la situación de exclusión respecto de Europa y aun del propio medio americano, las carencias económicas, así como las múltiples funciones que el letrado se ve forzado a cumplir simultáneamente, suelen impregnarse de contradicciones, de prejuicios, o por lo menos complejizan la afirmación de esta conciencia criolla. (1996, p. 7)

Aunque haya casos en los que se exalte a América, como sucede en el famoso romance 37 de sor Juana dedicado a la condesa de Aveiro en el que se destacan la abundancia y la diversidad natural de América, a la vez que se celebra su singularidad frente a otros territorios, la conciencia criolla está atravesada por tensiones y no aparece de manera lineal: por momentos, en los textos de criollos, España aparece como un lugar privilegiado frente a América. Esta conciencia implica un saberse diferente del europeo y también del indígena, pero eso no implica saber con certeza cuál es su espacio particular. Podríamos decir que el criollo siempre está en un espacio simbólico intermedio, entre una cultura y otra. Ese constante pivotar entre lo autóctono y lo europeo que caracteriza al criollo se puede ver también en los textos de sor Juana. Veamos ahora qué ocurre particularmente en el poema 24.

Conviene señalar algunas cuestiones acerca del contexto de producción del poema que aquí analizaremos. Por un lado, es dedicado a José, el hijo de los marqueses de la Laguna, virreyes de Nueva España, en celebración del nacimiento y bautismo del pequeño, es decir que es uno de los tantos textos que sor Juana escribe en el marco de la relación de mecenazgo. Sin embargo, el poema muestra un regocijo genuino, ya que la virreina no solo había perdido un embarazo en territorio mexicano, sino que además había sufrido la pérdida de dos hijos pequeños en España. La maternidad de María Luisa, entonces, era una verdadera celebración para toda la sociedad (Colombi, 2022).

Al leer el poema encontraremos tres tradiciones que convergen: la tradición clásica, la cristiana y la nativa. Veamos los versos que inauguran el texto:

No he querido, Lisi mía,
enviarte la enhorabuena
del hijo que Dios te dio,
hasta que a Dios lo volvieras:
que en tu religión, señora,
aunque tu beldad lo engendra,
no querrás llamarle tuyo,
menos que de Dios lo sea.
Crédito es de tu piedad
que, naciendo su Excelencia
legítimo, tú le quieras
llamar hijo de la Iglesia;
y habiendo nacido a luz,
hasta que le amaneciera
la de la Gracia, no estimes
la de la Naturaleza.
Gócesle en ella mil siglos
con tan cristiana pureza,
que aumente la que recibe
y la adquirida no pierda.
(Sor Juana Inés de la Cruz, [1951] 2004, vv. 1–20)

Al comenzar el poema, y en sintonía con el acontecimiento que motiva su creación, el foco está puesto en la gracia divina, don que proviene de Dios y se recibe a través del sacramento del bautismo. Lo que aparece en primer lugar, entonces, es la tradición cristiana: el nacimiento del hijo se celebra en igual medida que su entrada en la Iglesia y, aunque la madre es quien lo ha llevado en su seno, la verdadera relevancia radica en su condición de hijo de Dios.

A partir del verso 21, comienzan las comparaciones:

Mires, en su proceder,
de piedad y de grandeza,
lo que en Alejandro Olimpias,
lo que en Constantino Elena.
Enlace, compuesto heroico
de las armas y las letras
a los laureles de Marte
las olivas de Minerva.
(Sor Juana Inés de la Cruz, [1951] 2004, vv. 21–28)

En estos versos (vv. 21-28), el pequeño José, que actuará con piedad y grandeza, será como Alejando y Constantino; Lizy, su madre, podrá dar cuenta de estas virtudes al igual que Olimpias y Elena. Se despliega en este momento del poema el elogio cortesano característico de la tradición occidental. Este tipo de alabanzas no solo busca enaltecer a los destinatarios, sino también consolidar su posición social y destacar su conexión con valores superiores como la virtud, la elocuencia, la piedad, entre otros. A través de estas referencias a personajes históricos y mitológicos, Sor Juana teje una red simbólica que eleva tanto a su mecenas como a su hijo y refuerza su prestigio dentro del entramado social virreinal. Estos elogios, además, están impregnados de ingenio y erudición, características distintivas de la autora, que utiliza su conocimiento tanto para halagar como para legitimar la grandeza de sus protectores.

Veamos algunos ejemplos más de la comparación entre José y personajes históricos y mitológicos. Para ello, nos adelantaremos ahora al verso 45:

> Crezca ese Amor generoso;
> y en el valor y belleza,
> pues de Marte y Venus nace,
> a Marte y Venus parezca.
> Belona le dé las armas,
> Amor le ofrezca las flechas,
> ríndale Alcides la clava,
> Apolo le dé la ciencia.
> Crezca ese nuevo Alejandro,
> viva ese piadoso Eneas,
> dure ese mejor Pompilio,
> campe ese heroico Mecenas.
> Que el haber nacido en Julio
> no fue acaso: que fue fuerza,
> siendo príncipe tan grande,
> que naciese Julio César.
> (Sor Juana Inés de la Cruz, [1951] 2004, vv. 45–60)

En estos versos (vv. 45-60), sor Juana recurre una vez más a figuras de la mitología clásica y a personajes históricos para construir una alabanza elaborada a José, a la vez que se lo delinea como un futuro gobernante marcado por la nobleza y la virtud. En primer lugar, José se asemeja al dios Amor y por ello hereda virtudes asociadas a Venus y Marte: la belleza y el valor, respectivamente. A esto le siguen cuatro versos en los que se enumeran diferentes personajes que representan una virtud o atributo que el niño heredará: recibe las armas, las flechas y la clava, necesarias para la guerra, pero también recibe de Apolo la ciencia, necesaria para ser un buen gobernante. En los versos que siguen ya no se mencionan atributos heredados, sino que directamente se asocia a José a distintos personajes según sus características particulares. De esa manera, el niño será un gran conquistador y estratega como Alejandro Magno, pero también será piadoso como Eneas, justo como Numa Pompilio e impulsor de las artes como Cayo Mecenas. Por último, se destaca que no es una simple coincidencia el haber nacido en el mes de julio; al contrario, su nacimiento en este mes resulta coherente por su semejanza a Julio César. Así, se refuerza una vez más la idea del destino grandioso que le espera al hijo de los virreyes. Estos últimos versos son de especial interés por los personajes elegidos para las comparaciones: todos ellos pertenecen a la historia de Roma, es decir que se anclan en la tradición clásica. El pasaje en su conjunto, con la excepción de Alejandro Magno —que amplía el repertorio hacia una tradición histórica más extensa—, se organiza en torno al universo de la *Eneida*. Tanto las divinidades como los personajes históricos convocados remiten a ese texto o se vinculan con él, y en el poema sorjuanino se articulan alrededor de la

figura de Eneas, que ocupa un lugar central. Cabe recordar que la *Eneida* fue uno de los textos clásicos más difundidos en las colonias y que Virgilio se encontraba entre los autores más conocidos por los letrados novohispanos. La reiteración de referencias vinculadas específicamente con ese texto no solo remite a la tradición clásica en términos generales, sino que delimita un horizonte de lectura más preciso. En este marco, los versos adquieren un espesor particular, ya que no solo construyen la imagen de José a futuro, sino que también, con cada elemento, se construye la imagen de sor Juana en tanto mujer docta. A su vez, la mención de estas figuras junto a Mecenas —quien no interviene como personaje en la *Eneida*, pero ha sido central en las condiciones de su producción y en la red de patronazgo que la hizo posible— permite leer el pasaje también como una alusión al vínculo entre escritura y mecenazgo. Sin afirmarlo de manera explícita, esta convergencia puede entenderse como un guiño a la propia situación de sor Juana y a su relación con la virreina, primera destinataria del poema.

Ahora bien, José no nació en Europa, sino en América y, por lo tanto, es criollo. En la carta a su prima, la propia María Luisa menciona que, al cumplir cuatro años, "festejó el día haciendo mil monerías delante de los señores sucesores y de las señoras de aquí que vinieron a celebrarle, *que como es criollo le quieren mucho*"[3] (Calvo y Colombi, 2015, p. 182). Podemos decir que, hasta aquí, sor Juana se mantiene fiel a la tradición cortesana. Si avanzamos en el texto, a simple vista se observa que el estilo que ha predominado hasta aquí prevalece:

Ya imagino que le miro
en la edad pueril primera,
pasarse por la cartilla,
hasta que un Catón parezca,
y ya en la que los romanos,
teniéndola por provecta,
a viril toga trocaban
las bulas y la pretexta.
Aquí sí que le verán
el valor y la elocuencia,
admirando las campañas,
coronando las escuelas;
aquí sí que confundidas
el mundo verá, en su diestra,
a los rasgos de la pluma,
de la espada las violencias;
aquí sí que han de llamarle
las profesiones opuestas,
por su prudencia la paz,
y por su valor la guerra;
aquí sí que el mejor Julio
de erudición y prudencia,
coronista de sí mismo,
escribirá sus proezas;
aquí sí que se ha de ver
una maravilla nueva:
de añadir más a lo más;
de que lo máximo crezca.
(Sor Juana Inés de la Cruz, [1951] 2004, vv. 61–88)

Se siguen enumerando las virtudes que tendrá José, las cuales incluyen cualidades físicas, como las necesarias para la guerra, pero que siempre vendrán acompañadas de aquellas virtudes morales y del espíritu, tales como la elocuencia, la prudencia y el talento para las letras. Encarnará las virtudes como Catón y tendrá la erudición de Julio César para poder dar cuenta de sus hazañas por escrito.

Después de estos versos, el poema cierra de la siguiente manera:

Aquí sí, que si yo vivo,
aunque esté ya con muletas,
piensa mi Musa a su fama
añadir plumas y lenguas.
Y aquí ceso de escribirte,
pues pára toda esta arenga
en que viva eternidades
el niño, y tú que las veas.
(Sor Juana Inés de la Cruz, [1951] 2004, vv. 89–96)

En estos versos (vv. 88-96), como es usual en aquellos escritos dedicados a sus mecenas, sor Juana reafirma su condición de sierva. En esta oportunidad, promete seguir engrandeciendo, gracias a la Musa, la fama de José a través de su escritura, incluso si se ve limitada por la edad o la enfermedad. En este punto, podemos reconocer la presencia de un tópico clásico que remite al final de otro texto virgiliano, la Égloga IV, en el que el poeta solicita aliento y años de vida para poder cantar las hazañas del *puer* en la adultez:

O mihi tum longae maneat pars ultima vitae, / spiritus et quantum sat erit tua dicere facta. (Verg., *Ecl. IV*, 53 - 54)

¡Oh, que me quede entonces la última parte de mi larga vida, / el aliento y cuanto sea suficiente para contar tus hazañas![4]

En el poema sorjuanino, este tópico no solo proyecta un porvenir grandioso para el pequeño, sino que, además, implica un deseo de continuidad para la propia escritura, que se presenta como capaz de acompañar y dar forma a esa fama futura. Por último, al igual que en el comienzo, se expresan buenos augurios para el pequeño y también para la virreina, al esperar que esta pueda ver todo lo que su hijo viva.

Hasta aquí, como hemos visto, podemos pensar que sor Juana sigue la tradición que ha heredado desde Europa. Al hacer una lectura rápida de este poema, así como también de otros textos, se puede situar a sor Juana a la par de los poetas del Siglo de Oro español. Sin embargo, como anticipamos, la conciencia criolla que separa a la jerónima de sus antecesores europeos emerge por momentos; a veces con más sutileza, otras de manera más evidente. En ambos casos, estos matices pasan desapercibidos al enmarcarse en textos en los que abundan elementos de la tradición clásica y cristiana, como sucede en el poema 24. Veamos algunos versos:

Crezca gloria de su patria
y invidia de las ajenas;
y América, con sus partes,
las partes del orbe venza.
En buena hora al Occidente
traiga su prosapia excelsa,
que es Europa estrecha patria
a tanta familia regia.
Levante América ufana
la coronada cabeza,
y el Águila mexicana
el imperial vuelo tienda,
pues ya en su alcázar real,
donde yace la grandeza
de gentiles Moctezumas,
nacen católicos Cerdas.
(Sor Juana Inés de la Cruz, [1951] 2004, vv. 29–44)

Leemos estos versos (vv. 29-44) luego de la comparación de José con Alejandro Magno y Constantino, y luego de la afirmación de que el niño recibirá el valor y la belleza de Marte y Venus. Después de expresar sus buenos deseos hacia el recién bautizado ("Gócesle en ella [la Gracia] mil siglos / con tan cristiana pureza, / que aumente la que recibe / y la adquirida no pierda"), sitúa al niño en un contexto más amplio que es América y extiende así sus augurios directamente a esta tierra: espera que la gloria de América crezca, venza, y que se convierta en la envidia de los demás territorios. Es interesante el empleo del verbo "crecer" en lugar de, por ejemplo, "tener": América ya tiene gloria, y José hará que esta llegue aún más alto. Esta nueva tierra, a su vez, resulta mejor que Europa para la familia virreinal. Aunque la referencia hace alusión a la extensión geográfica de los territorios, América se posiciona como un lugar más propicio que el viejo continente porque, a diferencia de este, tiene el espacio para albergar "a tanta familia regia". Por este motivo, sumado al hecho de que allí nace José, la autora incita a América a alzar la cabeza alegre y al Águila, símbolo de virtud para los mexicas, a tender su vuelo, porque esta tierra tiene todos los atributos necesarios para sentirse ufana. Esta idea se refuerza si leemos los versos 41-44, ya que se alude al nacimiento de José, católico, en un lugar que ya posee una grandeza histórica, pues es la tierra "de gentiles Moctezumas". De esta manera, entre tantas referencias a figuras mitológicas y personajes históricos de Roma, aparece una referencia al mundo mexica. El hecho de que la figura elegida sea la de Moctezuma no es menor, ya que se trata del último tlatoani, vencido a manos de Cortés. De esta manera, José puede heredar las virtudes de Alejandro Magno, Eneas, Numa Pompilio e incluso de los dioses, pero también el lugar en donde nace es lo que lo hará grande. Si, como veíamos antes, nace en julio por tener las virtudes de Julio César, lo hará en México porque esta tierra ya cuenta con "la grandeza de gentiles Moctezumas".

De esta manera, si volvemos sobre los versos 69-96, estos cobran un nuevo sentido. Al comenzar siete de ellos con la palabra "aquí", se hace foco en el espacio desde donde ese "Julio de erudición y prudencia", que es "mejor", escribirá proezas. No será en Europa, sino en América donde, además, logrará algo nunca visto: volver más grande lo que ya es grande.

Conclusiones

Acercarse a la escritura de sor Juana Inés de la Cruz siempre ha significado un desafío para sus lectores. Esto se debe, en parte, a que la figura de sor Juana como autora es, de por sí, compleja. Mujer, criolla, monja del siglo XVII en Nueva España son etiquetas que la han marcado durante toda su vida y, a la vez, se vuelven perspectivas desde las cuales abordar sus textos. En esta oportunidad, hemos podido observar que su condición de criolla no solo funciona como una categoría impuesta desde afuera: sor Juana no se percibía ni europea, ni indígena; era consciente de su lugar diferencial en la sociedad virreinal y, aunque matizada por las tradiciones heredadas, esta conciencia criolla permea sus textos. Ahora bien, este posicionamiento no se manifiesta únicamente en los contenidos o en las referencias al espacio americano, sino también en la manera en que la autora construye su propia figura en el texto. En el marco de las redes de mecenazgo, el despliegue de saberes clásicos y eruditos no solo contribuye al elogio de sus destinatarios, sino que permite a sor Juana presentarse como mujer docta y afirmar su lugar dentro de la cultura letrada virreinal. El poema 24 analizado en estas páginas es prueba de ello: en un aparentemente simple poema de ocasión escrito para sus mecenas, sor Juana entrelaza la tradición cristiana, presente en el texto a partir del don de la gracia divina, con personajes y virtudes propios de la tradición clásica, los cuales, a su vez, se mezclan con elementos del mundo mexica y con la exaltación del territorio americano.

Aunque las referencias al pasado europeo abundan en todo el poema, se observa, gracias a José, mejor Julio nacido en América, la proyección de un gran futuro, ahora enraizado en este continente. El poema, por lo tanto, no es en su totalidad un texto que podría pertenecer a los poetas españoles con los que tantas veces se ha comparado a la jerónima. El texto mismo, igual que su poeta, se vuelve criollo.

Referencias bibliográficas

Calvo, H. y Colombi, B. (Eds.). (2015). *Cartas de Lysi: La mecenas de Sor Juana Inés de la Cruz en correspondencia inédita*. Iberoamericana Vervuert.

Cañeque, A. (2022). La corte virreinal de México durante la monarquía de los Austrias. En M. Luzzi, F. I. Escamilla González y J. A. Guillén Berrendero (Eds.), *La corte y la sociedad cortesana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)* (pp. 59-88). Universidad Nacional de La Plata.

Colombi, B. (2017). Sor Juana Inés de la Cruz ante la fama. *Prolija memoria, segunda época*, *1*(1), 9-30.

Colombi, B. (2021). Mecenazgo y redes poéticas entre México y España. El caso de Sor Juana Inés de la Cruz y Joseph Pérez de Montoro. *Hipogrifo*, *9*(1), 551-565.

Colombi, B. (2022). El espacio femenino en la corte virreinal novohispana. Tres casos en torno a Sor Juana Inés de la Cruz. En M. Luzzi, F. I. Escamilla González & J. A. Guillén Berrendero (Eds.), *La corte y la sociedad cortesana en el mundo hispánico (siglos XVI-XVIII)* (pp. 141-166). Universidad Nacional de La Plata.

Kirk, S. (2016). *Sor Juana Inés de la Cruz and the gender politics of knowledge in Colonial Mexico*. Routledge.

López Cámara, F. (1957). La conciencia criolla en Sor Juana y Sigüenza. *Historia Mexicana*, *6*(3), 350-373.

López de Mariscal, B. y Farré Vidal, J. (Eds.). (2013). *Libros y lectores en la Nueva España*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. https://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcdj757

Moraña, M. (1988). Barroco y conciencia criolla en Hispanoamérica. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, *14*(28), 229-251.

Paz, O. ([1982] 2015). *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. Fondo de Cultura Económica.

Rama, A. ([1984] 2004). *La ciudad letrada* [Pról. de C. Monsiváis]. Tajamar Editores.

Sor Juana Inés de la Cruz. ([1951] 2004). *Obras completas* [Vol. 1, ed. de A. Méndez Plancarte]. Fondo de Cultura Económica.

Sor Juana Inés de la Cruz. (2012). *Obras completas* [Vol. 4, ed. de A. G. Salceda]. Fondo de Cultura Económica.

Vergilius Maro, P. (1982). *Bucólicas* [Trad H. F. Bauzá]. EUDEBA.

Zanetti, S. (1996). Perfiles del letrado hispanoamericano en el Siglo XVII. En *Studia Áurea: Actas del III Congreso de la AISO* (Vol. I, pp. 215–222).

Notas

1 En todos los casos, seguimos la numeración de textos establecida por Alfonso Méndez Plancarte en el primer tomo de las *Obras completas* ([1951] 2004).

2 Según el Diccionario de Autoridades (1737), significa "extraordinario, poco común o freqüente" e "insigne, sobresaliente o excelente en su línea". El padre Diego Calleja, confesor y biógrafo de la jerónima, también utiliza este adjetivo para referirse a sor Juana en *Fama* y *obras póstumas*.

3 Las cursivas son nuestras.

4 Traducción nuestra.

PDF generado a partir de XML-JATS4R. Ediciones de la FaHCE utiliza Amelica Marcador XML, herramienta desarrollada con tecnología XML-JATS4R por Redalyc